

Saada Travel

Tours y Excursiones por Marruecos

DÍAS DE SURF EN DAKHLA

Desde Marrakech o Casablanca

Dakhla: dónde se abrazan el desierto y el océano

Está a 350 km de la frontera con Mauritania, y sería la antigua colonia española conocida como Villa Cisneros, en el Sáhara Occidental. Es una pequeña península, un brazo de tierra en el Atlántico de 4 km de ancho y 60 km de largo, y forma una bahía interior hasta el continente. Toda la costa atlántica de Marruecos está azotada por el viento y el oleaje, siendo así un destino estupendo para los amantes del surf. En Dakhla, además, por esta bahía interior que tiene, el viento sigue, pero el oleaje no, así que es una zona perfecta para la práctica del Kitesurf, y también encontramos magníficas playas arrasadas del viento.

Playas kilométricas se extienden a ambos lados de la ciudad, que invitan a relajarse y a probar todo tipo de actividades náuticas.

Estas costas están consideradas como unas de las más bonitas de Marruecos. Aisladas del mundo por el desierto que las rodean, son un verdadero remanso de paz y el lugar ideal para desconectar en una temperatura que se mantiene todo el año a 25 °C.

En esta zona, destacan en concreto dos playas: la PK25 y Fom el Bouir. La primera es la más popular entre los amantes del descanso, donde pueden bañarse tranquilamente en las aguas tranquilas y cristalinas de la laguna. En cambio, en Fom el Bouir, el ambiente es mucho más animado. Es una playa destinada al deporte: surfistas, kitesurfistas y windsurfistas se dan cita para dejarse mecer por las olas y el viento. Un poco más lejos, la pointe de Dragones un lugar mundialmente conocido por sus impresionantes rompientes. Hasta aquí acuden los surfistas más famosos para domar tubos de cientos de metros.

Dakhla es la puerta del desierto y el África subsahariana pero, sobre todo, del paraíso.

Los viajeros podrán disfrutar también de otras actividades, tales como: visitar la punta de la península, La Punta de la Sarga, dónde hay el poblado con los artesanos del mar; Isla Dragón; hacia el interior de la península está el mismo desierto; la Duna Blanca, dónde se pueden avistar flamencos rosa; las piscinas de Imlili; el bosque de acacias negras; y incluso dirigirse a un spa natural, el pozo de Asnaa.

Y como no, degustarán pescado fresco y marisco acabado de llegar del mar. El Sáhara Occidental tiene uno de los bancos de pesca más ricos del mundo.